

ha venido existiendo una ESCUELA DE MEDICINA. Ya desde 1837, en que en México se encontraba abatida esta enseñanza, se establecía por primera vez en el Colegio de aquella capital el estudio de las ciencias médicas, de las que se establecieron cuatro cátedras, con las que se inauguró su enseñanza. Entónces también se estableció allí una Junta de facultativos encargada de vigilar el ejercicio de esa profesión.

Con más ó ménos dificultades siguió caminando esa enseñanza, ora protegida, ora abandonada, ora libre, ora oficial, en el Colegio del Estado, hasta el año de 1872, en que alcanzó una de sus épocas de apogeo. Sus estudios preparatorios eran entónces, si cabe, más amplios y numerosos que los de la Capital, exigiéndose de más, entre otros, el Aleman y el Análisis químico, y entre los médicos se contaban los de Farmacia, Anatomía descriptiva, Fisiología, Patología general, Patología externa, Palogía interna, Obstetricia, Medicina operatoria, Terapéutica y Clínicas, que se seguían en el Hospital de Belem.

Ultimamente esta enseñanza se la declaró libre y se la empezó á dar separada del Colegio del Estado, hasta hace poco en que, separada todavía y establecida la Escuela en el Hospital de Belem, ha sido subvencionada por el Gobierno.

Las cátedras con que actualmente cuenta, son casi las mismas que ántes enumeramos; sus profesores son nombrados por el Gobierno sin llenar el deseado requisito de las oposiciones; los textos que en ella sirven son casi siempre los mismos que en esta Capital, y los títulos profesionales los expide el Gobernador.

El Presupuesto anual del Colegio del Estado asciende generalmente á más de 42,400 pesos.

El ejercicio de la profesión en ese Estado es bastante regular; abundan los facultativos de todas las carreras: médicos, dentistas, parteras y boticarios; cuenta con un Hospital perfectamente atendido, el de Belem, y con muchos que hay en los Municipios; algunas obras ha producido, y en cuanto á higiene de Establecimientos, tiene el orgullo de contar con la mejor Penitenciaría que hay en la República, la de Salamanca.

Hay en la capital del Estado una Inspección de Sanidad.

Ocupémonos ahora de la MEDICINA DEL ESTADO DE MICHOACAN, y lo harémos desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.

Segun unos apuntes escritos á indicación nuestra por el Dr. Leon,

de Morelia, entre los tarascos, antiguos pobladores de ese Estado, la Medicina no era, como en otros países, una profesión exclusiva de la clase sacerdotal, sino que la ejercían todos los que tenían conocimientos sobre ella, conocimientos que es probable, aunque no se sabe, adquirieran en algunos colegios especiales.

Habia entre ellos dos clases de médicos, los *Siquame* y los *Xurhime* ó *Xurhica*: los primeros, especies de hechiceros que curaban practicando varias suertes de actos supersticiosos; los que eran más bien temidos que solicitados; á los que el pueblo y la nobleza aborrecían y aun martirizaban, y de los que todavía entre aquellos indígenas se cree que son los que les hacen *mal de ojo* y los enhechizan; y los *Xurhica*, que sin dejar de practicar tales actos, ya aplicaban minerales, yerbas ó sustancias animales; los que á la vez que eran temidos eran muy estimados, y los que no sólo se dedicaban á curar, sino que intervenían en las más trascendentales instituciones de su sociedad, en el matrimonio y en el divorcio.

El último rey de Michoacan, *Caltzontzin*, tenía un gran número de médicos de Corte, presididos por un Director, que se encargaban de curarle cuando se enfermaba, y á los que se agregaban todos los médicos del reino, que los había de nombre y fama segun Torquemada, si sus prescripciones no daban resultado y el rey se agravaba. Triste era la suerte que tocaba á los médicos cuando el monarca moría, pues mataban á muchos con porra y macana, y los enterraban detrás de él para que le continuaran prestando sus servicios en el otro mundo.

Entre estos médicos los había muy notables, especialmente, como los mexicanos, en Historia Natural, pues parece que tenían sus jardines botánicos y que habían clasificado las plantas, y á ellos se debió el conocimiento de muchas medicinales—en la obra de Hernández hay descritas más de trescientas plantas tarascas de las que vegetan en Michoacan—que, como la raíz purgante de Mechoacan, han entrado á la terapéutica europea.

De los últimos tiempos de este reino, es todavía célebre un médico tarasco notable, que en los días de la conquista fué muy popular con el nombre de "*Doctor Indio*." Se cuenta de él que habiendo sido examinado por el Protomedicato de la capital de Nueva España, para castigarlo como curandero, confundió al terrible Tribunal suplicando á uno de sus sinodales que oliese una yerba que al efecto llevaba preve-



nida—no dice la Historia qué yerba era esa—la que le produjo una fuerte hemorragia nasal que no pudieron contenerle sus compañeros y que él logró en el acto con unos polvos de otra yerba que le administró. “Hé aquí, dijo entonces á sus sinodales, cuáles son mis conocimientos en la Medicina, y el modo con que curo las dolencias de los que me llaman.....”

Durante los dias de la dominacion, la Medicina estuvo en un abandono absoluto en ese Estado, pues que no se la enseñaba en ninguna parte, y su ejercicio estaba en manos, ó bien de los médicos españoles, ó bien de los empíricos y de los religiosos de San Juan de Dios, habiendo los sacerdotes llegado á predominar á tal grado, que rara vez eran los médicos los consultados, y eso de un modo muy secundario, en los asuntos de su profesion, sino que siempre eran preferidos los eclesiásticos, siendo comun entonces, como en México, para fallar en las cuestiones científicas, apoyarse en textos, tales como los del Martirologio, de los Comentadores bíblicos, en opiniones de Plinio el anciano, en el *Flos Sanctorum*, etc.

Entonces estuvo allí en mucha voga el uso de las llamadas Medicinas domésticas.

Entonces se establecieron dos pequeños hospitales, uno fundado en Valladolid por Fr. Juan de San Miguel, y el pequeño del Corazon de Jesus, abierto en 1582, y otro en Pátzcuaro, por el Sr. Vasco de Quiroga, ambos dirigidos y servidos por religiosos juaninos; pero el verdadero establecimiento de éstos, no se tuvo sino hasta el año de 1700 en que se abrió en la capital de la Intendencia el Hospital llamado de San Juan de Dios, tambien servido por los juaninos, y en el que se pusieron hasta cien camas para recibir enfermos.

De esta época ya nos es sabido que á fines del siglo XVIII vivia en Pátzcuaro el célebre empírico Don Nicolás de Viana, que despues vino á México, y en esta época, se dice, habia apénas en aquella Intendencia, en Valladolid, hoy Morelia, dos bachilleres médicos y un cirujano; en Pátzcuaro un bachiller médico, y en Turicato un cura que habia cursado en México cátedras de Medicina.

Hecha nuestra Independencia, todavía el ramo de policía médica de Michoacan siguió dependiendo del Protomedicato de México, hasta el año de 1825 en que, á consecuencia del sistema federal que se adoptó para la República, que trajo la Independencia de los Estados, se

creó una Junta Médico-quirúrgica, y en 1828, un Protomedicato, compuesto de dos médicos, un cirujano y un secretario escribano, que quedó encargado de practicar los exámenes de la Facultad, y de vigilar el ejercicio.

Fué hasta el año de 1829, ántes de que en México se lograra, cuando, á excitativa del Dr. Juan Manuel González Urueña, el Congreso del Estado de Michoacan decretó, en 9 de Noviembre, la primera enseñanza médica que en él hubo, y el 1º de Mayo de 1830, se hacia en el Hospital de San Juan de Dios, la apertura de sus primeras cátedras, que fueron las de Anatomía descriptiva, Fisiología, Patología general que el Sr. González llamó de Metodología, Patología médica y quirúrgica é Higiene, con dos profesores.

Se empezaron á exigir entonces como estudios preparatorios los de Latinidad y Filosofía, sin el requisito del grado de bachiller en esa Facultad, y los cursos se hacian en tres años estudiando, en el primero y en el segundo, Anatomía y Fisiología, y en el tercero, Patología é Higiene.

Los textos eran los que elegía el Protomedicato de aquel Estado.

Abierta la Escuela, un distinguido profesor de nuestra Facultad, el Sr. Escobedo, la obsequió con un pequeño arsenal de instrumentos para disecciones y operaciones.

En el año de 1833, esta Escuela se pasó al Coliseo, hoy Teatro Ocampo, y por decreto de 25 de Mayo se le aumentó una cátedra de Cirugía. Sus estudios se dividieron en tres cursos semestrales en los cuales se veian, en el primero, Anatomía descriptiva, en el segundo, Patología externa y en el tercero, Operaciones, habiendo vuelto á quedar los de Medicina tambien en tres, en los que se estudiaban, en el primero, Anatomía y Fisiología, en el segundo, Patología general é Higiene y en el tercero, Patología interna y nociones de Medicina legal.

La práctica se hacia entonces, ó al lado de un profesor ó en hospital.

Despues se fueron fundando sucesivamente nuevas cátedras y los discípulos de la naciente Escuela se fueron haciendo maestros.

Por ley de 9 de Diciembre de 1847 fué refundido este Establecimiento Médico-quirúrgico, como entonces se le llamaba, en el Colegio de San Nicolás, y por otra de 21 de Agosto de 1850, fué suprimido.

Durante su clausura, en 2 de Marzo de 1852 se reglamentó la enseñanza y el ejercicio de las parteras, que hasta allí no habian sido más que unas gentes ignorantes.



Por fin, por ley de 24 de Noviembre de 1858, el Congreso del Estado decretó la reapertura de la Escuela Médica, anexándola definitivamente al Colegio de San Nicolás, y fué entónces cuando se acordó que la sirvieran sólo cuatro profesores y que los cursos se alternaran cada dos años. Y pues que este célebre Colegio ha desempeñado un papel muy importante en la enseñanza de la moderna medicina michoacana, dirémos de él dos palabras.

El Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, de Morelia, fué fundado por un virtuoso Obispo de esa diócesis, Don Vasco de Quiroga, en Pátzcuaro, en el año de 1540, para la civilización de la clase indígena tarasca. Sus primeras enseñanzas sólo se limitaron á las de Latinidad, Artes y Teología, y fué uno de sus primeros y más distinguidos discípulos, el notable historiador tarasco Don Antonio Huitzimitzari y Mendoza, hijo del rey Caltzontzin.

Empezó á caminar el naciente Colegio con más ó ménos vaivenes; en 1580 se incorporó al Colegio de San Miguel de Valladolid; siguieron siendo sus estudios, primero, los primarios y de Teología y Cánones, despues los de Filosofía y más tarde los de Derecho; hasta que con motivo de la guerra de independencia y habiendo sido él la cuna de tan colosal idea, pues que nuestro inmortal Hidalgo, su alumno, su profesor y despues su rector, fué dentro de sus muros que maduró su grandioso proyecto, fué visto por aquellos gobiernos no sólo con indiferencia sino aun con aversión, lo que trajo su clausura en el mismo año de 1810.

Permaneció cerrado mucho tiempo. Hecha nuestra independencia se empezó á preocupar aquel gobierno por la instruccion de la juventud michoacana, pero la reapertura de aquel Establecimiento no se llevó á cabo sino merced á nuestro inmortal Ocampo, quien siendo Gobernador, la hizo en 17 de Enero de 1847. En 1848 ya tenia el Colegio, entre preparatorias y profesionales, diez y seis cátedras, cátedras que en 1849 se aumentaron con algunas que se abrieron de Medicina. En 1855 habia ya en él las carreras de Farmacia, Cirugía y Medicina.

En 1863, con motivo de la invasion francesa, se volvió á clausurar el Colegio, hasta que triunfante la República se le volvió á abrir en 10 de Junio de 1867. El número de cátedras que entónces tuvo, fué de trece, cátedras que aumentaron á diez y nueve en el año siguiente. Desde entónces ha seguido el Establecimiento su marcha progresista, con-

tando en 1883 con treinta y tres cátedras, de las cuales, dos academias de dibujo y música, doce preparatorias, seis de Jurisprudencia y trece de Medicina y de Farmacia, cátedras que hoy son en mayor número.

Actualmente el Colegio de San Nicolás es uno de los mejores de la República; se rige por un Reglamento del año de 1880 y por un plan de estudios de 1º de Diciembre de 1881 que arregló los estudios preparatorios, dando ya la preferencia al estudio de las lenguas vivas al Latin, y que amplificó los estudios del Foro y de Medicina; sus cátedras son servidas por profesores que nombra el Gobierno, desgraciadamente sin exigir el requisito de oposiciones; sus programas de estudios, sus textos, son acordados anualmente en junta de profesores; las carreras que en él se siguen son las de abogado, escribano, agente de negocios, médico, farmacéutico y corredor, y últimamente se ha tratado de establecer la de ingeniero de minas; y sus exámenes son públicos, los jurados formándolos aún personas extrañas al Colegio y haciéndose invitaciones, conforme á los antiguos tiempos, por medio de *Casillas* impresas.

Su año escolar corre de Enero á Octubre.

Este Colegio tiene una buena Biblioteca, un Museo de Historia Natural recientemente fundado, el número de sus alumnos asciende anualmente hasta 500, de los cuales algunos son pensionados por el Estado, pero sin tener el internado; y sus fondos, entre los que antiguamente contaba los derechos de recepcion y de media annata que fueron suprimidos por una ley del año de 1847, hoy son los que le ministra el Gobierno, los que actualmente ascienden á más de treinta mil pesos, que es su gasto anual.

Entre los hombres más notables que han salido de este Colegio, se cuentan: al gran Hidalgo, el iniciador de nuestra independencia, á Morelos el valerosísimo insurgente, á Ocampo el atrevido reformador y á Degollado el valiente soldado liberal.

Consagrada ya una página al célebre Colegio de San Nicolás, continuaremos ocupándonos de la medicina michoacana.

Desde que tuvo lugar, en 1859, la reapertura de la Escuela Médica en el Colegio de San Nicolás, con las cátedras indispensables y la Clínica que se mandó dar en el Hospital Civil, continuó teniendo algunos progresos hasta 1863 en que, con motivo de la clausura del Colegio del Estado, á consecuencia de la invasion francesa, concluyó tambien

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA

FAC. DE MED. U. A. N. L.

FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA

FAC. DE MED. U. A. N. L.

FAC. DE MED. U. A. N. L.